

LA HABITACIÓN PRIVADA DE LOS AZTECAS

EN EL SIGLO XVI.

(DE LA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA AL ESTADO DE MORELOS.)

POR FRANCISCO M. RODRÍGUEZ.

Entre los datos importantísimos de una civilización que el tiempo ha permitido llegue hasta nuestros días, aunque en despojos apenas perceptibles, pero que vienen á darnos cuenta de los adelantos y aspiraciones de esos pueblos, está, sin duda: «La casa privada de los aztecas en el siglo XVI.»

Para mayor inteligencia de lo que vamos á decir, véase la planta de la distribución general, la elevación geometral y el corte longitudinal, cuya leyenda es la siguiente:

1. Entrada sobre la vía pública.
2. Corredor (*Teopancallixtli*) que equivale al *porche*.
3. Oratorio (*Teopan*).
 - b. Altar de la divinidad.
4. Habitación de la familia.
5. Servidumbre.
- 5'. Cocina.
6. Despacho del dueño de la casa y dependencias para los amigos.
7. Corredor y alojamiento de huéspedes.
8. Graneros (*Cuezcomatl*).
9. Forrajes.
10. Depósito de agua (*Acomitl*).
11. Baño (*Temaxcalli*).
 - a. Hogar.
12. Tierra de cultivo (*Calmilli*).
13. Patio (*ithualli*).

La casa habitación privada de los antiguos aztecas nos viene á revelar las condiciones de comodidad, ventilación é higiene que se procuraba en todas ellas, y por las partes de que consta, venimos en conocimiento de la moralidad en sus costumbres y del apego profundo á la religión de sus dioses.

El oratorio (*Teocalli*), como podrá observarse en el plano, es el sitio prominente de toda la habitación, al grado de que las demás dependencias aparecen como de segundo, tercero ó cuarto orden.

Tal sitio, sagrado é inviolable, era solamente accesible á los adultos; pues á los menores no se les permitía asistir á las fiestas religiosas, por su falta de atención y devoción.

Las casas de habitación privada ó pública únicamente constaban de un piso, y de éstas sólo las segundas tenían vista á la calle, manifestándose por un amplio corredor; las otras eran interiores y aisladas, por completo, de las construcciones vecinas, teniendo por única entrada angosta puerta (*caltemitl*) sobre la vía pública (*otlica*), que daba acceso á una avenida que conducía al *Teopan*. A esta avenida la adornaban con plantaciones de arbustos y perfumadas flores, las cuales aromatizaban el ambiente de todo el patio (*Ithualli*), y terminado éste, se llegaba al *callixco*, frente á la casa. Por una pequeña escalinata de piedra basáltica se ascendía al pórtico (*Teopan calixtli*), donde los fieles se detenían para entrar ó salir al *Teopan*. En este recinto sagrado había un altar con sus dioses, delante de los cuales estaban el pebetero (*Popoxcomitl*), donde continuamente quemaban el incienso (*copalli*), y los floreros (*Xochixalo*) que ostentaban siempre rosas frescas.

En estos oratorios no había asientos para los devotos, pues el rito los obligaba á permanecer siempre en una actitud reverencial, y cuando las fuerzas les faltaban, salían al pórtico para recuperarlas y estar dispuestos á volver á entrar, si así era su deseo.

Durante ciertas épocas del año celebraban sus fiestas, y entonces la música amenizaba el día desde muy temprano, instalándose en el *Ithualli*. La música componíase de una chirimía y de un tambor, alternados con el *teponaxtle*. Entre tanto, los invitados y los de casa se entregaban á sus ritos religiosos.

Á la derecha de la entrada, en nuestro plano, están las habitaciones de la familia con un gabinete pequeño, lugar de recepción de la Señora, y las de la servidumbre y sus dependencias.

Á la izquierda pueden verse los departamentos de los varones: la pieza de recepción del Señor; cuartos aislados para los huéspedes; un corredor para las personas no conocidas y que estaban de tránsito. Existía igualmente en el mismo lado el granero (*cuezco-*

mall), cuya vista geometral puede verse en el corte longitudinal de la lámina III.

En derredor de toda la habitación, —limitada por muros de piedras colocadas naturalmente una sobre otra y sin mortero alguno,— se hallaba sembrado el maíz durante la estación de las lluvias, pues en la de secas sólo servía para encerrar á los animales.

Sistema de construcción.—La mayor parte de las casas particulares estaban construídas con materiales de piedra dura unidos con argamasa de cal y arena; cal, arena y arcilla, ó simplemente arcilla plástica. Otras construcciones se hacían con adobes (*xamill*) sobre cimientos de piedra.

Los pisos de todas las habitaciones estaban ejecutados con hormigón, inmediatamente después gruesa capa de mezcla hidráulica, y por última capa una mezcla fina, generalmente teñida de color rojo. Á este piso llamaban *tlaquilli*, y tenía cierto parecido á nuestro mejor piso de cemento, lo que ha hecho que se haya conservado hasta nuestros días, como puede verse en muchas ruinas, donde se encuentra todavía en buen estado.

Los patios, indiferentemente estaban empedrados, ó simplemente terraplenados; pero lo que sí se observaba de modo invariable, era empedrar artísticamente la calzada central que conducía al *Teocalli*, ya con piedra rodada de diversos colores, ó ya con piedras calizas. Esta pequeña calzada manteníase siempre en el más completo aseo.

Los muros se revestían de aplanado de mezcla fina con alguna coloración, generalmente roja, hecha al fresco.

Las cubiertas eran de teja acanalada y ligeramente cónicas, descansando sobre vigas ó morillos de madera, ó substituyendo á la teja con zacate dispuesto en capas de pequeños manojos, de un espesor de veinticinco centímetros de grueso, con lo que se conseguía la impermeabilidad en la estación de las lluvias y evitar los enfriamientos.

Las habitaciones de los personajes estaban, sin excepción, sólidamente construídas, y rica y artísticamente decoradas con policromía.

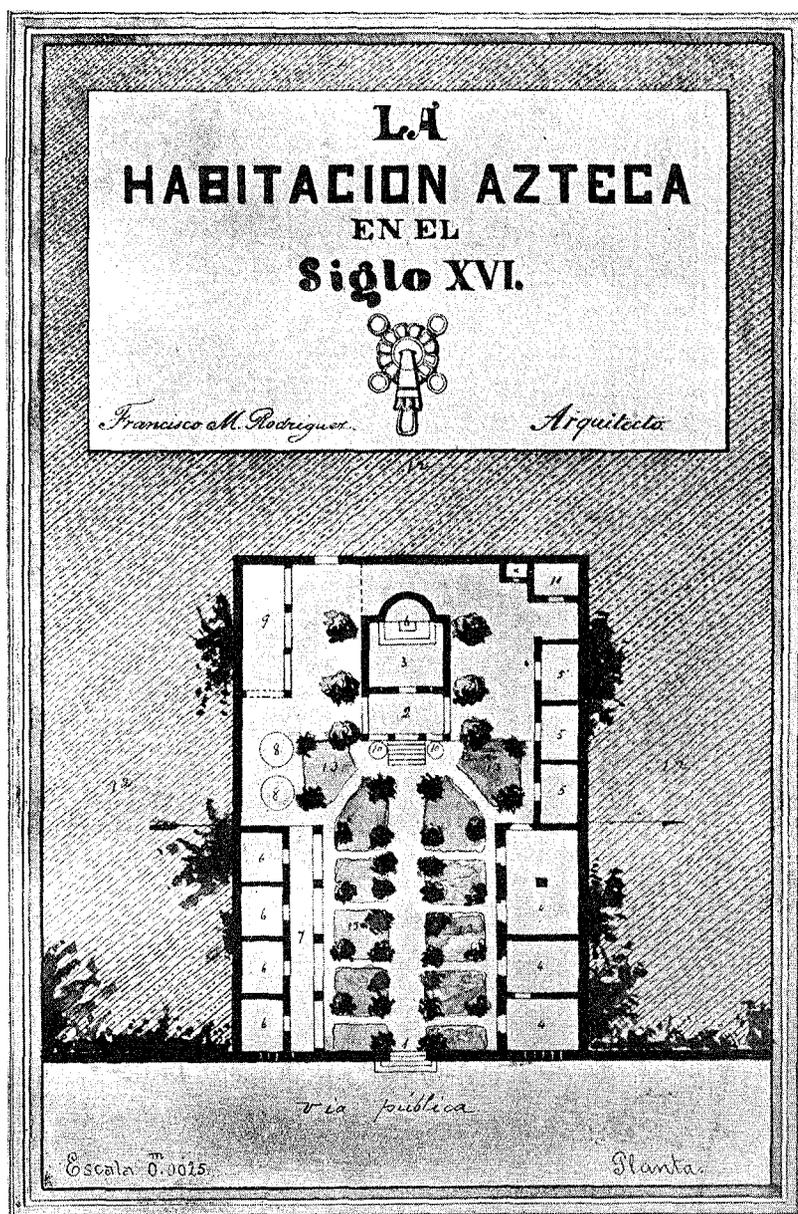
El conjunto de las habitaciones tenía un punto de vista agradable; mucha sencillez en sus líneas generales; verdad en todas sus partes: acusando al exterior una distribución cómoda y fácil, armoniosa y llena de gracia. Poco queda, y sólo en algunos pueblos

existen restos de esta clase de habitaciones privadas. Cada día que pasa se cubren de vegetación y se sepultan en sus mismos escombros.

Hoy, en su lugar, se levanta la habitación moderna, de complicada y confusa distribución, como confusas son las ideas del medio en que vivimos, distando mucho de obedecer á un plan que tenga por base la comodidad, la solidez, la moralidad y la higiene.

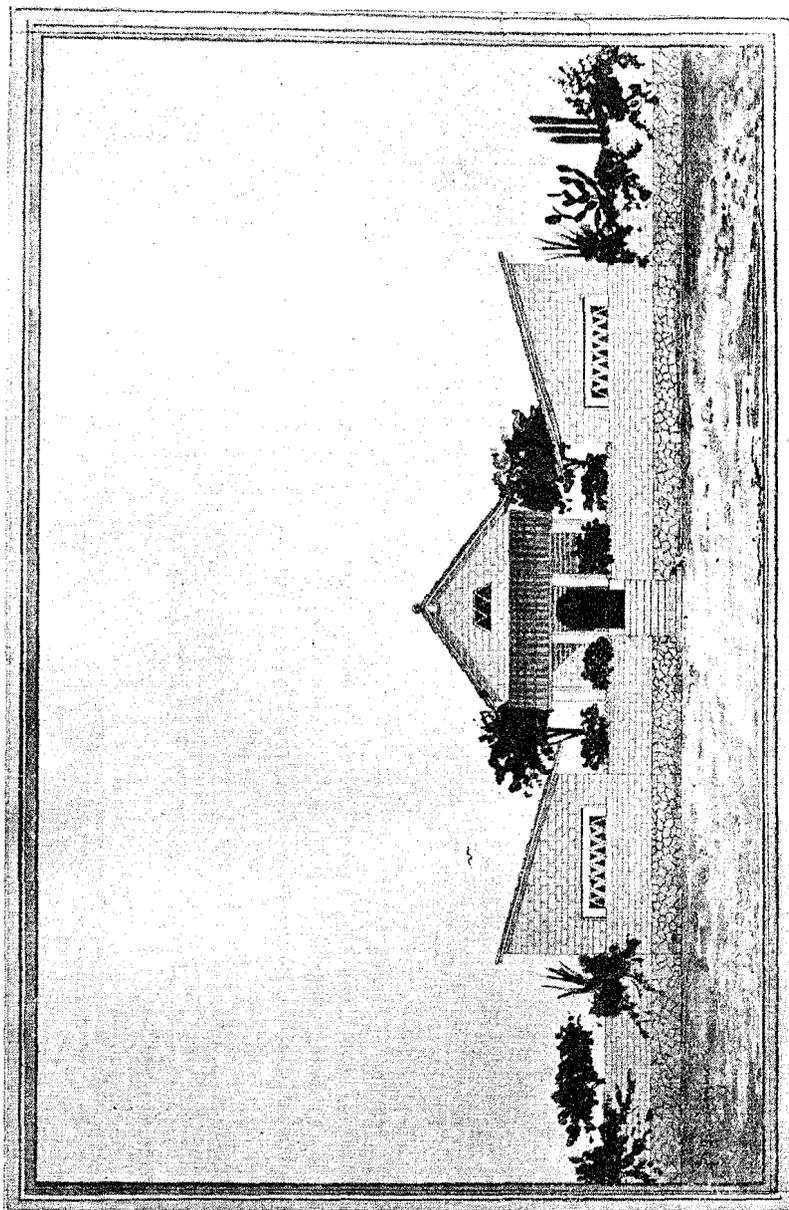
Del altar del *Teocalli* ha descendido el *Huitzilopochtli* de piedra y le substituye el Dios de madera, mudo testigo de las alegres fiestas.

De los patios ha desaparecido la flora que antes embalsamaba el ambiente, y por todas partes se nota la confusión y el desorden, hijos del capricho.



9696





Elevación.

La habitación azteca.

Escala: 0 m005.

CG R



